

# Otro festejo del Día de Francia en el Colegio y una canción inolvidable

.....  
 | Por las traductoras públicas María Victoria Pinasco y Liliana Velasco, integrantes de la Comisión de Idioma Francés

El lunes 14 de julio, como desde hace quince años, el CTPCBA celebró la fiesta nacional francesa a través de su cultura, expresada mediante dos marcas indiscutibles de su identidad: la gastronomía y la música.

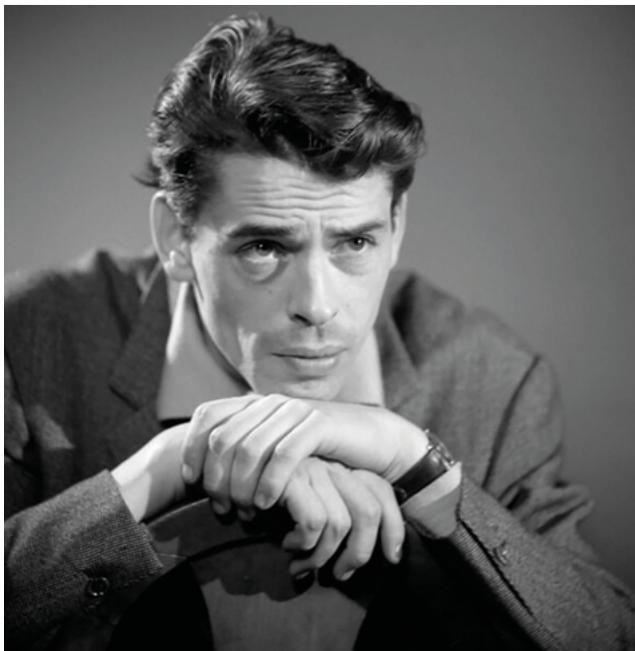
La Comisión de Idioma Francés preparó mesas con *fromages*, *pâtés maison*, fiambres, vinos y *champagne*, como es habitual en este hermoso espacio de encuentro.

Pero, sin lugar a duda, lo más impactante del festejo fue la presencia de la cantante Mery Zeta, que incluyó en su actuación una canción inolvidable: *Ne me quitte pas* (No me abandones), del gran Jacques Brel.

Aprovechando el motivo del presente artículo y como homenaje a su autor, uno de los exponentes más prolíficos de la *chanson française*, nos ha parecido de interés contar la historia de esta canción sin precedentes, no solo por la belleza poética de su letra, sino también por las brillantes orquestaciones de François Rauber y por el piano de Gérard Jouannest.

Brel era de origen belga y un ferviente católico. A principios de los años cincuenta, ya casado y con dos hijas, se radicó en París. La ciudad brillaba en esos años de bohemia y cabarets, frecuentados por cantantes y compositores de la talla de Georges Brassens, Charles Trenet, Charles Aznavour y Edith Piaff. Y, en Montparnasse, brillaba la actriz de *vaudeville* y teatro Suzanne Gabriello, conocida como Zizou.

Brel y Zizou se conocieron y se enamoraron perdidamente. Durante cinco años, fueron amantes a escondidas y, cuando Zizou quedó embarazada, Brel, incapaz de romper su matrimonio, desapareció. Se dice que hasta llegó a negar la paternidad del hijo que esperaban y que, quizá, arrepentido, intentó recuperarla cuando ya era tarde. Zizou no volvió con él y siguió con su vida.



El 11 de septiembre de 1959, en el disco *La valse à mille temps*, su cuarto álbum, Brel cantó y lloró para el mundo entero *Ne me quitte pas*. Y fue el batacazo definitivo. Tiempo después, en una entrevista radial, afirmó: «Esta canción no es una canción de amor, sino un himno a la cobardía de los hombres». Hay centenares de versiones de esta canción, y en todos los idiomas imaginables.

En 1977, Brel se retiró definitivamente de los escenarios, abandonó todo y, ya gravemente enfermo, se fue a vivir a la Polinesia. Murió de cáncer de pulmón en 1978 y está enterrado en las islas Marquesas (Polinesia Francesa).

Se sabe que Zizou se casó dos veces, que tuvo tres hijos y que murió en 1992.

Más allá de las palabras de su autor, *Ne me quitte pas* será por siempre una de las canciones de amor más bellas, por muy desgarrador que sea su mensaje. El amor no siempre da felicidad, también nos da dolor, pero que nunca nos falte.

Alguna vez dijimos en esta revista y, respecto del festejo de otro 14 de Julio, que había días con magia... Esta vez, la magia quiso también estar presente.

¡Gracias, Mery Zeta, por la música y por los recuerdos que nos trajo esa canción inolvidable!■

